

Del fondo de tu cuerpo como lago,  
nacen peldaños de cristal oscuro:  
anda mi cuerpo orando por las ondas  
para brotar a Dios entre las manos.

Como gota hacia adentro, de tu labio  
resbalan a mi labio sus raíces.  
Nada más que los dos, que nuestro cuerpo  
y el viento que lo mece con sus brazos.

«Creación», ha titulado Soto, esta poesía y en realidad lo es por su llama creadora, por su gracia fina en donde resplandece una estrella que palpita en el corazón del poeta. Una estrella que se torna fuego y ternura cuando acerca su luz junto al motivo que la inflama. El libro de Soto es de una gran belleza.

<https://doi.org/10.29393/At247-17TGDI10017>

TRÁNSITO DE LA GUITARRA.

Con un bello prólogo lírico y apasionado de Andrés Sabe-lla,—como es todo lo suyo,—publica Carlos Collins Bunster, su segundo libro de versos. Es un muchacho lleno de sueños el que canta, un joven que enaltece la armonía humilde de la guitarra, para levantar su voz y entonar su canción. Es una canción llena de gracia, de alegría, de esperanzas. No desmiente en ningún momento su juventud, sus alas de soñador se encumbran como un volantín rojo bajo la celeste dulzura del cielo. Y ríe y se emociona. Huye de la tristeza pero no del sentimiento. Fiesta de colores en que su alma traviesa se viste para jugar con las palabras leves y graciosas, como mariposillas que se vistieran de colores distintos en cada ronda.

Aquí, junto al camino  
donde estuve esperando el día claro  
con las horas redondas del hastío,

aquí, levantaré una torre verde  
con tostadas naranjas en lo alto  
y un jilguero de sol llamando al río.

Saludando luceros y jazmines  
para que cuando pasares, tu silencio  
disuelva mis raíces.

Ya reducido a pedestal tranquilo  
(ramas de olvido y fruto de tus sueños)  
simplificando sombras y destinos,  
seré el que quieres, desplomado y ciego,  
con la muerte de bruces sobre el pecho,  
con mi guitarra negra y mi camino.

Carlos Collins Bunster nos muestra en su verso una fluidez  
llena de gracia, de armonía y de optimismo. Va tocando su flau-  
ta mágica por un camino lleno de sol. Los pájaros y la música  
del viento no se sienten distantes de él.